de México, porque el Emperador queria que ya yo lo recibiese con ese carácter, y en efecto, el 16 á las doce tuvo lugar mi inauguracion, en la que el Santo Padre me dió una audiencia muy larga, y en ella las muestras mas relevantes de consideracion hácia mi persona y de afecto paternal á los mexicanos, á quienes ama con notable predileccion. Su semblante majestuoso y apacible, y sus frases siempre dulces y benévolas, conmueven profundamente y dejan hondas impresiones en el alma. "Señor ministro, hijo mio," tales fueron sus primeras palabras en nuestra conferencia. Participé luego mi recepcion á los individuos todos del cuerpo diplomático, que son muchísimos, y en esto se pasó el resto del dia 16 y el siguiente 17.

"Por la mañana del 18 tomé el camino de fierro de Civita-Vecchia y llegué momentos despues del arribo de los Emperadores, de manera que no habiendo aún desembarcado, tuve lugar de ir á bordo de la fragata en que vinieron y de comer con los mexicanos y demas personas del séquito imperial. Los compatriotas son los Sres. Velazquez, Woll, Iglesias y Ontiveros (un oficial prisionero de los de Puebla); y los no mexicanos, la princesa de Metternich y su marido el conde de Zichy, la condesa N (no me acuerdo de su nombre), Schertzenlechner, consejero de Estado; el conde de Bombelles y el marques de Corio, chambelanes; el capellan, que es un franciscano, y algunas otras dos ó tres personas cuyos empleos no tuve tiempo de averiguar: todos estos señores van á México. Concluida la comida, me recibieron con el agrado de costumbre SS. MM., y luego al embajador de Austria, y al ministro de Bélgica, dando inmediatamente despues sus órdenes para el desembarco. En efecto, un himno compuesto por nuestro compatriota Murphy, y tocado por la música del cuerpo de marinos de la misma fragata, anunció la salida de los Emperadores, que colocados en un vistoso y lujosamente tripulado bote, tras el cual iba el resto de la comitiva, se dirigieron al muelle, deslizándose al movimiento acompasado de los remos, sobre la inmóbil superficie de un mar tranquilo. Veíanse á lo lejos, en un vasto semicírculo los principales buques del puerto empavesados con banderas de diferentes formas y colores y en segundo término y sobre la playa, las oleadas del inmenso gentío, ansioso de conocer á tan augustos y famosos personajes. Al punto que fué percibida la aproximacion del soberano, las salvas de artillería de las embarcaciones y de la fortaleza, los vivas de las tripulaciones formadas en los palos mas elevados de las arboladuras de los buques, agitando con entusiasmo sus gorras y pañuelos; los víctores tambien de la muchedumbre agolpada sobre la orilla; las músicas militares poblando el aire con alegrísimas dianas; los generales, ministros y demas dignatarios de la corte, en traje de gala, y que esperaban en el desembarcadero á los augustos huéspedes, y la tropa francesa formando valla hasta la estacion del camino de fierro, y pudiendo apenas contener al pueblo que en masa compacta acudia de todas partes á formar dos muros movibles en la ruta de la comitiva, presentaban un espectáculo nuevo enteramente para los ojos, y por demas interesante y tierno para el corazon. En medio de estos aplausos y de esta magnífica ovacion, llegamos al muelle y seguimos á la *Gare*, tomando el tren especial que estaba preparado, el cual luego se puso en marcha, no sin nuevos aplausos de aquel numeroso concurso.

"La misma escena, aunque en mucho mayor escala, se repitió al llegar á Roma, en donde al cuadro anterior hay que agregar el aspecto tan pintoresco como sorprendente de las interminables hileras de coches, que ostentaban ricas y fantásticas libreas. Los carruajes de gala de la embajada de Austria y otros preparados para el efecto, trasladaron á los Emperadores y su séquito (naturalmente muy aumentado) al palacio Marescotti, que es la habitacion del Sr. Gutierrez de Estrada, á quien quiso honrar el soberano con su mansion en ella, justísimo premio de los eminentes servicios de este ilustre compatriota á la causa de México. Por supuesto que el palacio estaba adornado con mucho esmero y que los granaderos y gendarmes, de grande uniforme, daban la guardia, cuyos centinelas, de elevadas tallas, se encontraban en todos los descansos de las escaleras y diferentes puertas de los salones: es tambien del caso advertir, que una magnífica música militar permaneció constantemente en el patio, mientras estuvo en Roma el soberano. El dia, por último, concluyó con un banquete y con una de esas recepciones en que la esclarecida pareja conquista para siempre las simpatías de cuantos se le acercan. Ya avanzada la noche, que era de luna, quisieron ir y fueron en efecto, los Príncipes, á contemplar las soberbias ruinas del antiguo Coliseo.

"El dia 19 fué la visita al Santo Padre en el Vaticano, y fuimos todos á ella de grande uniforme y las damas de gran *toilette*, aunque con trajes oscuros. Desde el Puente de Santangelo estaban apostados guardias de caballería, y en las avenidas y patios del palacio centinelas de infantería: en el interior los suizos y los guardias nobles hacian el servicio militar. Desde las primeras antecámaras de la estancia de Su Santidad, una numerosa servidumbre, multitud de em-

pleados de su casa y no pocos obispos y prelados eclesiásticos, comenzaron á hacer los honores á SS. MM., que por fin fueron introducidos á un pequeño salon, en donde los esperaba el Santo Padre, y en donde permanecieron solos con él cerca de una hora. Despues fuimos recibidos todos para besar el pié, pasada cuya ceremonia en que nos prodigó toda clase de espresiones afectuosas y benévolas, volvimos en medio de una gran concurrencia al palacio Marescotti, haciendo antes el Emperador una corta visita á Su Eminencia el cardenal secretario de Estado. La Emperatriz se quedó en el Vaticano, recorriendo los museos y galerías de bellas artes.

"Servido el almuerzo, S. M. volvió á salir á visitar al rey de Nápoles y á otros príncipes, con quienes lo ligan particulares vínculos y relaciones. Poco despues de su regreso, tuvo lugar una espléndida comida, y luego una *soirée*, á la que asistió toda la corte y toda la numerosa nobleza romana, estando plenos los salones de un escogido y brillantísimo concurso.

"En la mañana del dia 20, á las siete, los Emperadores, algunos de su comitiva y yo entre ellos, asistimos á la misa que dijo Su Santidad en una de sus capillas secretas, dando la comunion á los Soberanos, á quienes dirigió antes una tan tierna como elocuente alocucion que conmovió á todos los oyentes. Concluida la misa del Pontífice, siguió otra que todos oimos, sirviéndose á continuacion un regio desayuno en la Biblioteca particular del Santo Padre, á cuya mesa solo fueron admitidos los Emperadores y el Cardenal Antonelli, pues para los demas habia en la misma pieza, y á dos ó tres varas de distancia, otras pequeñas á derecha é izquierda. Espansiva, familiar y animada fué la conversacion, que unas veces era general y otras se dividia entre los pequeños círculos que nos formaban los Prelados destinados para obsequiarnos.

"Despedidos de Su Santidad, los Emperadores volvieron á su habitacion, y el Sr. Velazquez y yo pasamos á la del ministro de Estado, á presentarle en clase de oblacion hecha á la Iglesia, por el Imperio mexicano, la suma de 8,000 pesos.

"A las doce debia ser la visita del Santo Padre al Emperador; así es que apenas hubo lugar para vestirse y almorzar. Las calles estaban llenas de gente, la tropa formaba valla, las músicas estaban preparadas y nosotros esperábamos con esa ansiedad precursora de los grandiosos acontecimientos. Cada uno teniamos nuestra comision que cumplir, siendo la mia la de abrir la portezuela del coche.

"Repentinamente el repique en las iglesias vecinas, el redoble de los

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

A la obra acompañarán las siguientes estampas litográficas, impresas á dos tintas en el acreditado establecimiento de Mr. Decaen, y en cuya ejecucion se ha puesto el mayor esmero:

"Retratos de SS. MM."	"Arco de las Flores."
"Arco de la Paz."	"Arco del Emperador."
"Interior de Catedral" el dia de la recepcion de SS. MM.	"Vista de la calle de Plateros con el Arco de los Potosinos."

La publicacion de este volúmen se hará por entregas semanarias de 16 páginas en 4to., sobre buen papel, distribuyéndose en el curso de ella las litografías ofrecidas.—Los suscritores de "La Sociedad" recibirán GRATIS las entregas, puesto que al formar esta coleccion nos propusimos obsequiarlos con ella.

Se hará, sin embargo, tiro aparte para las personas que gusten de suscribirse únicamente á esta obra, por cada una de cuyas entregas pagarán dos reales en la capital en el acto de recibirlas, y dos y medio en las demas localidades.

SE RECIBEN SUSCRICIONES:

En México, en el despacho de esta imprenta, calle de Tiburcio número 19, y en la librería del portal de Agustinos número 3.

Fuera de México, puédese ocurrir á las personas encargadas de recibir las suscriciones de "La Sociedad."

OBSEQUIO Á LOS SUSCRITORES DE "LA SOCIEDAD"

DOCUMENTOS RELATIVOS

Y NARRACION DEL

VIAJE DE NUESTROS SOBERANOS

DE MIRAMAR A VERACRUZ

Y DEL RECIBIMIENTO QUE SE LES HIZO EN ESTE ÚLTIMO PUERTO Y EN LAS CIUDADES DE CÓRDOBA, ORIZAVA, PUEBLA Y MÉXICO.

ENTR. 10

MÉXICO

IMPRENTA DE J. M. ANDRADE Y F. ESCALANTE

1864

G. Rodriguez lit.

Lit. de Decaen.

ARCO DE LA PAZ.

BIBLIOTECA ALFONSINA

tambores, los acordes de las músicas y el murmullo sordo de la multitud agitada, anuncian la aproximacion del instante que debia dejar satisfechos tantos deseos y tantos sentimientos: bajan presurosos hasta el patio los Emperadores; se aproxima lentamente una carroza dorada de que tiran seis hermosísimos caballos negros; se pára al pié de la escalera; los soberanos se arrodillan; el pueblo y la corte se postran, y el anciano gefe de la Iglesia hace caer su bendicion sobre la muchedumbre prosternada. Despues de recibirla, abrí la portezuela; S. M. se levantó para acercarse á la carroza, puso su brazo para apoyar á Su Santidad, y subieron juntos y paso á paso la escalera. En casa del Emperador lo mismo que en el Vaticano, á una conferencia privada entre SS. MM. y Su Santidad, sucedió una audiencia pública en que fueron admitidos cuantos quisieron presentarse; finalizada la cual, se despidió el Santo Padre, siendo conducido á su salida de la propia manera que lo habia sido á su entrada. A continuacion se sirvió el almuerzo, y luego recibimos la órden de presentarnos á las cuatro en traje de camino. A la hora señalada, todo el mundo estaba listo: montamos en los coches y nos dirigimos á la estacion del camino de fierro tras de SS. MM., que fueron recogiendo por las calles toda especie de demostraciones de un pueblo que apenas los habia visto y ya los amaba. Antes de tomar el tren, los Emperadores se detuvieron varias veces, estando ya á pié, para despedirse de las personas de todas clases que salian á su encuentro, y principalmente de los mexicanos, que no podian faltar en un acto tan solemne. Al fin tomaron los príncipes su wagon, en el que entraron tambien las damas de honor, el Sr. Velazquez y yo, que debia recibir en el camino las últimas instrucciones del soberano; ocupando los otros coches el resto de la comitiva. Al ocultarse el sol, se paró el tren en Civita-Vecchia, en donde el recibimiento y embarque fueron tan solemnes como la primera vez. Yo pasé á bordo, fuí invitado á comer con SS. MM., de quienes, lo mismo que de mis antiguos y nuevos compatriotas (pues ya lo son los que acompañan á los Emperadores), me despedí con una emocion que no puedo pintar y que ha sido una de las mayores de mi vida. Volví á Civita-Vecchia á las nueve de la noche; me acosté para no dormir, y al dia siguiente tomé el tren de las doce, que me puso en Roma á las dos de la tarde.

"Hé aquí un ligerísimo bosquejo de los sucesos de estos dias: ahora á vdes., mucho mas felices que yo, toca participarme los que tengan lugar en México al arribo de estos incomparables soberanos.

¡México se ha salvado! y este es el único pensamiento que derrama el consuelo en mi corazon abatido, en medio del repentino aislamiento en que me veo, lejos de mi patria y de mi familia. Esa patria, á pesar de sus infortunios, es la hija predilecta de la divina Providencia, que en efecto *ha hecho con nosotros lo que con ninguna otra nacion.* Ahora los padecimientos pasados son timbres de gloria; nuestros antiguos desaciertos la feliz culpa que ha motivado nuestra redencion, y los odios rastreros y las fementidas pasiones de partido, locuras y debilidades propias de una situacion anómala, como la que produce el abuso de las bebidas embriagantes. Concordia, perdon mutuo de nuestros errores y un olvido absoluto de lo pasado; hé aquí lo que exige de nosotros el verdadero patriotismo. La gratitud nos impone otros deberes: amor perdurable á los heróicos príncipes que todo lo han sacrificado por salvarnos, y reconocimiento eterno al ínclito Emperador de los franceses, y á ese pueblo magnánimo que ha derramado su sangre y prodigado sus tesoros por nuestra salud."

Hé aquí la tercera de las cartas del Sr. Chauveau:

"La Martinica, Mayo 16 de 1864.

"Aun no habiamos echado anclas cuando las baterías de la ciudadela de Gibraltar y las de una fragata inglesa de vapor estacionada en la rada, saludaban con veintiun cañonazos la llegada del Emperador. No pudimos dejar de reconocer en este apresuramiento de las autoridades británicas á honrar el pabellon imperial mexicano, un testimonio de las renacientes simpatías de la Inglaterra hácia el órden de cosas que Maximiliano I va á inaugurar en América.

"Con arreglo á los usos marítimos, el buque de guerra que lleva á un soberano no puede corresponder á las demostraciones de respeto que se le hacen, y que, consideradas como esclusivamente personales, no son susceptibles de reciprocidad directa. Pero el Emperador, queriendo hacer un acto de cortesía, invitó al comandante de la "Themis" á que se encargara de pagar á nombre suyo el saludo. El comandante de la fragata francesa se apresuró á obrar con arreglo á estas instrucciones. El pabellon inglés fué izado inmediatamente en el palo mayor y saludado con veintiun cañonazos, disparados sin interrupcion. La regularidad de estos disparos, que alumbrando sucesivamente las troneras todas hacian flotar como un liston de fuego alrededor de los flancos negros del buque, unida á la voz majestuosa de las gigantescas piezas rayadas de á 30, producia un efecto imponente.

"Las autoridades inglesas tan no esperaban al saludar el pabellon imperial mexicano, la contestacion dada á sus salvas, que hicieron ejecutar por sus baterías una nueva manifestacion. El comandante de la "Themis" bajó á tierra para esplicar el significado de las salvas de su buque, y á fin de restituir á este mutuo cambio de demostraciones corteses su verdadero carácter, de vuelta á bordo hizo disparar otros veintiun cañonazos.

"Si hubiésemos llegado dos dias antes, habriamos hallado en las aguas de Gibraltar á toda la escuadra austriaca que acababa de hacer en ellas larga estacion. Solo una cañonera habia quedado y enarboló su pabellon lanzando *hurras* los marineros. A otro dia, al amanecer, vimos entrar en la rada, de vuelta de una larga y peligrosa navegacion, al buque italiano de que por tanto tiempo se habia carecido de noticias en Turin. Los tres golpes de viento de que el "Re-Galantuomo se vió acometido, habian dejado rastros numerosos en sus flancos y arboladura. Habíase visto en la necesidad de arrojar al mar batería y media, ó sea cosa de 60 cañones, los otros 20 saludaron al pabellon imperial mexicano. Como la víspera, el Emperador dió al comandante de la "Themis" órden de corresponder su saludo al buque italiano.

"Así, pues, el cañon frances sirvió de primer vínculo de union entre las dos jóvenes nacionalidades que tanto deben á las banderas de nuestro país y que muy bien podrán tener algun dia otros lazos que el de un mismo patrocinio. La emigracion de la península adoptará probablemente á México como punto de su destino. Entre las dos razas italiana y mexicana, son vivas las afinidades y numerosos los puntos de contacto, sin que tengan, por otra parte, motivo alguno de disentimiento presente ó pasado. Ademas, las ricas provincias de la Lombardía ¿no han conservado, por ventura, el mas tierno recuerdo de la activa é ilustrada solicitud de que los intereses agrícolas han sido siempre objeto de parte del Archiduque Fernando Maximiliano durante el demasiado corto periodo de su administracion? Si es cierto que los colonos gustan de fijar su residencia donde hallan libertad y seguridad, bien pueden arribar al nuevo imperio, pues hallarán en él ambas ventajas.

"El gobernador civil y militar de Gibraltar, lord Codrington, y el capitan de navío Oumaney, comandante del fuerte, vinieron en la mañana á bordo de la "Novara" á visitar á S. M. El Emperador en